



Contestando tu PREGUNTA

Toda pregunta es digna de una respuesta, y si la pregunta inquieta el alma, la respuesta está en la Biblia.
Serie de preguntas y respuestas del programa de radio REVELACION y su director/orador, pastor Rolando de los Ríos

Lección 5

¿Nos vamos con el Señor tan pronto nos morimos?

Pregunta:

“Señores, hay algo que me gustaría que explicaran, y es un asunto en que los cristianos no nos ponemos de acuerdo en eso. Es lo que tiene que ver con los muertos; quiero decir, lo que pasa con una persona después que muere. ¿Nos vamos con el Señor tan pronto nos morimos?”

De todas las doctrinas de la Biblia, tal vez la más teórica sea la que nos enseña la condición humana cuando muere. Todas las demás pueden ser prácticas; usted puede experimentarlas y luego explicarlas pero la relacionada con la muerte, nadie puede hacer lo mismo porque una vez que pasamos al otro lado de la línea, no podemos regresar para contarlo. Los pocos que, según la Biblia, han regresado, no nos dijeron nada en lo absoluto.

Debido a lo que acabamos de expresar, no nos queda otro recurso para saber la realidad de la muerte que recurrir a las Sagradas Escrituras. Ella es la única fuente de información porque no está basada en la experiencia del hombre sobre este asunto sino en la experiencia de Dios. Aquellos que confiamos en la Biblia, no habremos de errar porque ella es “viva y eficaz” y “permanece para siempre.”

La pregunta que se nos ha formulado refleja una expresión piadosa que escuchamos muy a menudo. Por ejemplo, “La hermana Lucrecia partió y está con el Señor.” “El abuelito ya no sufre más; está con Cristo.” Esto responde a un anhelo vehemente que está el corazón de los creyentes: el deseo de salir de nuestras penurias humanas y encontrarnos cara a cara con Cristo.

El mismo San Pablo lo expresó: “Mas si el vivir en la carne resulta para mí en beneficio de la obra, no sé entonces qué escoger. Porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor; (Filipenses 1: 22, 23). Aparentemente, el apóstol está diciendo que tan pronto él muriese, saldría en un raudo viaje al encuentro con el Señor. Pero vale la pena analizar el asunto en forma más profunda.

Primeramente debemos entender el sentido de la expresión. Pablo, en forma especial, nos deja sus escritos llenos de ricas figuras del lenguaje. El era un hombre muy culto y usaba metáforas, lo que quiere decir, expresiones en sentido figurado.

Valga solo un ejemplo del mismo escritor. Refiriéndose a su autodisciplina antes de actuar mal y hacer que otros cayesen en un error por su culpa, el apóstol dijo: “sino que golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado.” (1 Corintios 9: 27).

Conociendo la forma de pensar de Pablo sobre la justicia que es por la fe y no por las obras, bien sabemos que él no hubiera apoyado los castigos corporales pero está usando una metáfora. Está hablado de la disciplina de la voluntad, seguramente. Lo mismo podemos decir del mismo Cristo cuando dijo: “Y cualquiera que haga tropezar a alguno de estos pequeños que creen en mí, mejor le fuera que se le colgase al cuello una piedra de molino de asno, y que se le hundiese en lo profundo del mar.” (Mateo 18: 6). No es posible pensar que el Señor estuviera apoyando el suicidio o el homicidio. Todos sabemos que estaba hablando en un sentido metafórico.

Lo mismo sucede con la expresión de Pablo sobre “partir y estar con Cristo”. Para comprobarlo, debemos leer algo más de él. Cuando estaba ya por ser decapitado, el santo varón de Dios escribió a Timoteo estas palabras: “Porque yo ya estoy para ser sacrificado, y



Contestando tu PREGUNTA

el tiempo de mi partida está cercano. He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida.” (2 Timoteo 4: 6 – 8). San Pablo se refería a su encuentro con el Señor no tan pronto muriese sino “en aquel día”, refiriéndose a la venida de Cristo. Su “partida” era de la vida. Su “llegada”, sería cuando Cristo regresara.

El mismo Pablo hace claro que el encuentro con los fieles será a la segunda venida de Cristo: “Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor.” (1 Tesalonicenses 4: 16, 17).

Tal vez la mayor confusión en cuanto a esto proviene de una errada interpretación de las palabras de Jesús al ladrón arrepentido. Ayuda a esta mala interpretación el hecho de que en la gran mayoría de las versiones y traducciones bíblicas el texto no hace honor al original. Veamos. “Y dijo (el ladrón) a Jesús: Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino. Entonces Jesús le dijo: De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso.” (Lucas 23: 42, 43).

A simple vista, parece que Jesús le aseguró a este ladrón arrepentido la entrada al paraíso tan pronto muriese. Pero es necesario analizar algo importante. Estas palabras, como sabemos, fueron pronunciadas poco tiempo antes de que Jesús muriese. Luego, después de resucitado, María Magdalena se encontró con él y quiso echarse a sus pies pero el Señor le advirtió: “No me toques, porque aún no he subido a mi Padre; mas ve a mis hermanos, y diles: Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios.” (Juan 20: 17).

Como podemos notar, Cristo, después de resucitar, todavía no había ido al paraíso donde está su Padre. Entonces ¿Por qué le dijo al ladrón arrepentido que “hoy estarás conmigo en el paraíso” si él mismo no iba a estar allí? ¿Se equivocó Jesús? ¿Le dijo al recién convertido una mentira piadosa para calmarlo? Seguramente que no daríamos una respuesta afirmativa a estas preguntas. La razón es otra, sin dudas.

Si vamos a la lengua original, el dialecto griego, en que fue escrito este pasaje, descubrimos que los signos de puntuación, como las comas, por ejemplo, no existían entonces, así como la conjunción “que” lo cual fue añadido posteriormente para facilitar la lectura. En efecto, en este caso en vez de facilitar lo que hizo fue entorpecer la lectura.

El texto original dice así, transliterándolo a nuestra lengua castellana: “De cierto te digo hoy estarás conmigo en el paraíso.” No había comas.

La interpretación popular del texto favorecería que la coma fuese puesta de esta forma: “De cierto te digo, hoy estarás conmigo en el paraíso.” Pero si tenemos en cuenta que Jesús no fue al paraíso ese mismo día, como ya comprobamos, entonces podríamos colocar la coma de esta forma: “De cierto te digo hoy, estarás conmigo en el paraíso.” Todo parece indicar que la última forma es la correcta. “Te digo hoy”, “hoy que estamos sufriendo juntos este suplicio, cuando yo venga en mi reino, me acordaré de ti”. No podríamos pensar que el ladrón supiera más de doctrina que el mismo Cristo, pues él mismo le dijo; “Acuérdate de mí cuando vinieres en tu reino”.

La creencia popular pagana siempre enseñó que la inmortalidad es una cualidad inherente del ser humano; que todos nacemos con inmortalidad natural. Pero la Biblia no enseña eso. Es cierto que Adán y Eva fueron creados con inmortalidad pero en forma condicional. Hoy, después del pecado, solo podemos tener inmortalidad por medio de Jesucristo cuando creemos en él. Al aceptarlo como nuestro único Salvador, Cristo nos garantiza la inmortalidad pero no la recibiremos sino hasta cuando él venga en su segunda venida. Eso lo dejó bien claro San Pablo: “Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados. Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida.” (1 Corintios 15: 22, 23).

Pensar que una persona se va al infierno y sigue viva, sufriendo por la eternidad el castigo de Dios, deja entender, claramente, que esa persona rebelde poseería vida eterna, de lo contrario, no podría vivir para sufrir un castigo eterno. Pero esta idea es insostenible si creemos en la Biblia y la salvación por la fe.

La Sagradas Escrituras nos dejan en claro la verdad que los mismos fieles no tienen la vida eterna todavía. Solo tienen la promesa pero la recibirán cuando suene la final trompeta y los muertos en Cristo resucitarán para vivir con él para siempre.

Mi querido amigo, amiga, te invito a confiar en la promesa del Señor. El nos dijo que vendrá otra vez. Todos aquellos que han muerto creyendo en Jesucristo como Señor y Salvador, hoy duermen el apacible sueño del cual serán despertados por la voz de Cristo cuando él regrese. Los obedientes a Dios que estén vivos entonces, serán transformados y juntos vivirán la eternidad con su Dios.

¿Deseas prepararte para ese glorioso día cuando los separados por la muerte se encontrarán para nunca más decir: “adiós”? Ya yo acepté a Jesucristo y cada día él me sostiene en el camino de la fe. ¡No temas al futuro! Haz tú lo mismo!



Contestando tu PREGUNTA

MI DECISIÓN:

Acepto la enseñanza de la Biblia que nos dice que el ser humano es por naturaleza mortal. Solamente se puede alcanzar la inmortalidad cuando aceptamos a Jesucristo como nuestro Salvador y Señor y creemos en él. El mismo Señor prometió que regresará a la tierra y todos aquellos que hayan depositado su fe en él, si hubieron muerto, serán resucitados incorruptibles y los que estén vivos serán transformados al cuerpo de su gloria y todos juntos, al mismo tiempo, iremos a vivir con el por la eternidad. Mientras, los muertos descansan en un profundo sueño de inconsciencia del cual serán despertados al final. Hoy acepto a mi Señor Jesús como la única fuente de inmortalidad.

Firma

Si deseas hacer un comentario o pedir más información sobre lo que has acabado de leer, por favor, [oprime aquí](#).

Contestando
tu
PREGUNTA